

D I V E R S I O N E S^α

H u g o A l f r e d o H i n o j o s a

^{αα} Obra finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven Gerardo Mancebo del Castillo 2005. Esta obra está registrada y protegida ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Y no deberá ser representada sin el consentimiento del autor.

*Feliz el hombre ordinario,
Que tiene su tarea ordinaria normal, tan leve aunque pesada,
Que tiene su vida común,
Para quien el placer es placer y el recreo es recreo,
Que duerme el dormir,
Que come comida,
Que bebe bebida, y por eso tiene alegría.*

Fernando Pessoa, 15-4-1928

Quería estar en algo para no estar en todo.

*El juego con mi dolor es mi juego.
Y yo quiero mi juego, porque todo es mi juego.*

Antonio Porchia, *Voces Reunidas*

Personajes.

Madre, Padre, Hija, Hijo. Niña extraña (13-16 años).

NOTA

Aclaraciones preliminares al montaje.

Los personajes tiene un doble juego diegético. Por un lado, tienen su accionar en la escena donde se da a conocer la trama; asimismo, existe un juego extradiegético que se da a conocer por la utilización de televisores donde se representa parte de la historia de los protagonistas. Es decir, secuencias que dan un contrapunto en las tareas y acciones de la escena. Los personajes son su propia diversión; no tienen conciencia de que, a lo largo de la obra, lo que observan en los televisores son sus historias a manera de una programación comercial.

Así pues, en los programas televisivos, el audio y los videojuegos que se utilizan en la obra, es necesario sean los actores a representar los personajes, quienes realicen las grabaciones para cada episodio de la trama. Las indicaciones, textos y diálogos que los televisores presenten estarán en tipografía de menor tamaño.

Las escenas «cero» son parte de la historia del Padre con la Niña extraña.

Como recomendación, sería necesario pensar en la «Tesis del Simulacro de Jean Baudrillard^{ββ}».

^{ββ} Baudrillard, Jean. *Cultura y Simulacro* (1978), Ed. Kairos, Barcelona, España, 1993, p.187.

0

Distintos espacios de juego.

Entra la Madre al comedor. Viste de manera elegante, su rostro es fino, su vestir impecable. Lleva consigo una jarra que deja en la mesa, hay un televisor sobre un mueble contiguo. Se sienta a la mesa, toma el control remoto y enciende la televisión. Con su mano, con sus dedos alisa el mantel. La televisión transmite un programa donde la Niña está vistiéndose con su uniforme escolar. La Madre cambia de canal. Ahora se observa un programa en el cual la Madre está siendo entrevistada, no se ve quién entrevista. La Madre baja el volumen, se pone de pie y sale.

Habitación en penumbras. Hay una cama con un colchón derruido, una silla y una cámara de video-digital montada sobre un tripié. La Niña se encuentra en silencio frente al aparato; su ropa está rasgada, sucia. El Padre entra semidesnudo, sólo lleva puesta una camisa. Tararea una melodía. Se acerca a ella y le acaricia los brazos, después el pecho; la toma de las manos y la acerca hasta una pared donde la deja dando la espalda. La Niña llora. Él se acerca a la cámara y la enciende, regresa a ella y con un movimiento de mano jala la falda de ésta sin quitarla. Ella comienza a desnudarse. El Padre voltea hacia la cámara y saluda, después se sienta. Canta, le dice a la Niña. Ella lo hace, su melodía acompaña las siguientes escenas. Terminará de desnudarse y cantar cuando se llegue al oscuro.

En una recámara, bajo un haz de luz, está sentado el Hijo, hojea una revista. Éste viste uniforme escolar con pulcritud, está peinado a la perfección. Deja de ver la revista. Voltea hacia una pared contigua, queda quieto observándola. Un instante después deja caer la revista, lleva sus manos a su cabello, se despeina. Queda quieto.

Del otro lado de la pared la Hija se encuentra sentada en su cama. Está en ropa interior, frente a ella varias prendas tiradas, envases de crema corporal. A su lado hay algunos frascos de medicamentos. Toma de cada frasco una pastilla. Después mete las pastillas una por una a su boca, se ayuda con su dedo medio para poder tragarlas. Al terminar queda quieta; desabrocha su sostén, no se lo quita. Toma del piso un envase de crema, deposita un poco en sus manos, la unta en sus piernas de manera religiosa.

La Madre se encuentra arreglando la mesa para el desayuno. Los platos y los cubiertos están detalladamente acomodados. Ella se sienta, se pone cómoda en la silla y espera. Segundos después se pone de pie, se dirige hasta el otro extremo de la mesa para acomodar un cubierto. Regresa a su silla, vuelve a sentarse, espera. Sólo sus rodillas se mueven; siempre tiene una sonrisa. En el televisor se observa al Padre sentado sobre un banco dentro de la habitación en penumbra. Él habla, no se escucha lo que dice.

La Niña termina de desvestirse y cantar, voltea sólo el rostro, intenta sonreír. El Padre aplaude.

1

Cuarto en penumbra.

El Padre está de pie frente a la cama donde descansa la Niña. Ella está cubierta completamente con sábanas.

PADRE Te has vuelto vieja... ¿No te has visto?... Está bien que escondas tu carne entre las sábanas para que nadie pueda verla. *(Pausa.)* Quiero dejar de mirar tu cuerpo... pero la curiosidad me mata. *(Pausa.)* Deseo ver cómo te deshaces. *(Pausa.)* Te voy a comprar unas medias de esas que venden en las tiendas para ancianas y te voy a cubrir con ellas. *(Pausa.)* Últimamente me da asco meter mis dedos entre los pliegues de tu piel. Qué aburrida te has vuelto; me aburro de verte, de olerte, de estar a tu lado sin que digas nada. ¿A quién le voy a contar mis secretos? *(Silencio.)* Si te dejaras acariciar, no me importaría nada de lo que te pasa. Pero no me dejas; no has cambiado, sigues igual, peleas conmigo, me gritas, cierras las piernas... puta madre, méndiga perra. *(Pausa.)* ¿Tú crees que yo quiero estar con alguien así? No puedo estar con una mujer que me hace vomitar. *(Largo silencio.)* Cuando tuvimos a nuestro primer hijo tuve ganas de vomitar. *(Se acerca a la cama, se sienta.)* Sé que no te dabas cuenta pero así fue. *(Despacio acaricia por encima de las sábanas el cuerpo de la*

Niña.) Ver tu cuerpo tumbado en la cama, verte desnuda con tus tetas caídas... desnuda frente a los demás, dando gritos, sin despegar tu mirada de la mía... qué ojos tan negros tienes, llenos de piedras que siempre te hacen llorar. Todos ayudándote. No sé si sepas, pero siempre, para poder cogerte, tenía que recordar otros días o simplemente inventármelos; inventaba nuestras pláticas y reía. *(Pausa.)* Recuerdo que por la mañana te vestías y le dabas ese perro maquillaje a tu cuerpo; con qué lentitud tratabas de vestirme y componerte. Pero siempre, siempre, hacías algo para que te deseara, yo lo sé. Te acercabas y me volvías loco. Ah, qué bien me hubiera hecho devorarte. *(Deja de acariciar a la Niña, queda quieto.)* Te compré maquillaje. No sé si es el que te gusta pero te traje este color que me agradó; lavanda, creo que se llama. Quiero que te pongas muy bonita. *(Vuelve a acariciar el cuerpo de la Niña.)* Si no quieres no te levantes todavía, es temprano. *(Da un puñetazo al cuerpo de ella.)* ¿Tuviste frío anoche? ¿Te gustó la cena? Siempre te ha gustado lo que cocino. *(Da otro puñetazo.)* Debes haberte acostado tarde; antes no te dormías tan tarde. ¿Te acuerdas? Esperabas a que yo me acostara a tu lado *(la acaricia)* para no estar separados. *(Da un puñetazo.)* ¿No te has dado cuenta de que aquí no hay eco? *(Pausa.)* Cada vez que abro la boca las palabras se me pierden. A veces tardo semanas para encontrarlas, hasta que las vuelvo a recordar. *(Varios puñetazos.)* No sé por qué te cubres. *(Pausa.)* ¿Por qué no te descubres un poco para que pueda verte? ¿Hace cuánto que no dejas que te toque? *(Largo silencio. El cuerpo de ella es inerte. Él se pone de pie y suspira.)* ¿Tienes hambre? Si tienes hambre te puedo cocinar lo que me digas. Nada más pídemelo.

2

Comedor.

Por la mañana. La mesa servida está intacta, la Madre sonríe. El gesto de los personajes es de amabilidad. En el televisor se observa a la Madre que continúa con la entrevista. Ella tiene en sus manos muñecos parecidos a «Barbies» que tienen el rostro del Hijo y la Hija. La Madre sonríe ante el entrevistador que no observamos y saca de su bolsa una muñeca con el rostro de la Niña. La muñeca está desmembrada.

HIJO *(Juega con su comida usando una cuchara.)* Hoy no cocinaste igual que siempre. ¿Verduras tan temprano? Es desayuno, mamá, no comida. Mejor dame un pan con mantequilla.

—Estamos aquí para conversar con la inteligentísima creadora de estos muñecos, que están causando furor en esta temporada.

Madre: Muchas gracias por tenerme en este espacio tan importante para la comunidad.

MADRE Esa cuchara es para la fruta. Agarra la otra, por favor. Sabes que no me gusta que mezclen los cubiertos.

Todos la observan un instante.

—¿Y cuál es el precio de los muñecos?

PADRE (*Come con tranquilidad.*) No comas si no quieres. Pero no juegues con la comida, por favor.

Madre: Son realmente baratos. Veinte dólares por pieza, una ganga; accesible para cualquiera... pensamos muchísimo en su costo para que fuera atractivo. Todos pueden comprar estos muñecos... Casi a precio de fábrica.

MADRE Las verduras son buenas a cualquier hora. Si no quieres no te las comas. Pero sería mejor si te las comieras.

—Sí, son muy baratos.

El Padre la observa y sonrío.

—¿Y qué más hacen estos muñecos? Porque todos dicen que son maravillosos.

PADRE Debes comerte todo. Ya lo habíamos platicado. No sé por qué te pones así.

HIJO No me da la gana, tragarme eso.

Madre: Pues mira, esta serie de muñecos que sacamos tienen la función de decir sus nombres. (Da un ejemplo.) Y esta otra muñeca (muestra la muñeca de la Niña) es bellísima, pueden acomodar su cuerpo como lo deseen. Es una especie de comodín en la colección. Es pieza de edición limitada, ¡hay que comprarla!

HIJA Papá, ¿me puedes dar dinero?, ¿sí? Es que quiero comprar unas cosas que vi. No quiero que se vayan a acabar antes de que las compre. Ándale, ¿sí? ¿Qué te cuesta?, hace mucho que no me das dinero y no me compras nada. Además se me van a ver muy bien. Te va a gustar mucho lo que voy a comprar. ¿Sí?, ándale...

—¡Qué genial!... pues ya los saben amigos. Ya está a la venta este juguete que les aseguro es: ¡increíble!

PADRE No sé... ¿Cómo te has portado?

HIJA Bien. Tú sabes que siempre me porto bien.

PADRE De todas maneras, no tengo dinero. Si quieres espérate hasta la próxima semana.

Ya no me queda nada de la quincena.

Madre: Y en la compra de la pareja de muñecos le regalamos un DVD con la historia completa de mi familia.

Es una oferta sensacional.

MADRE Se ha portado bien. Ella siempre se porta bien. ¿Verdad, mi amor? *(Al Hijo.)* Y tú come, aunque no te guste lo que hice. ¿Y qué es lo que quieres comprar, mi vida?

—Ahí lo tienen, amigos. Llamen, esperamos sus llamadas.

HIJA Nada... ¿Entonces, sí, papá?... Hasta tengo buenas calificaciones. Tú sabes que es cierto.

PADRE No tengo... Ya te lo dije. Espérate a la próxima semana.

El Hijo empuja su plato. El Padre continúa desayunando. La Madre observa a sus hijos, extrae de su bolso un estuche de maquillaje en polvo que coloca sobre la mesa, se maquilla. El programa televisivo termina, hay una pausa y se repite a manera de programa pagado.

MADRE Yo también necesito dinero, ya te lo había dicho. Debo hacer algunas compras. Recuerda que hoy es el día de las ofertas y tengo que llegar temprano al supermercado. *(Pausa.)* También necesito... para... la gasolina... Ya no nos queda despensa, ¡ah! pero eso ya te lo dije... Ya ves, hoy les tuve que preparar esto para el desayuno. No podemos seguir así. Tú lo sabes. Desde la semana pasada te estoy pidiendo dinero y no me has dado nada. Pero como quieras... Tú no piensas en nadie más, por lo visto.

La Madre acerca su mano hacia el Hijo, le toma una mejilla, sigue maquillándose.

HIJO ¿Entonces no me vas a dar un pan, mamá?

MADRE No. Hay que comer lo que hay. Y eso es todo lo que hay.

HIJA ¿Me vas a dar el dinero, papá? Ándale, ¿sí? Mira, si tú me das el dinero, yo hago lo que quieras por un mes. Por un mes, ¿lo puedes creer?

PADRE No. No me interesa que hagas nada por mí.

El Padre le retira el plato de comida al Hijo. La Madre observa con atención.

HIJO Ya no tengo crédito en mi celular. Me puedes dar para ponerle. Eso es necesario.

PADRE No. Ni a uno ni a otro.

HIJA (*Silencio.*) Siempre tengo que ser la más pobre de todos los lugares a los que voy. Estoy harta.

El Padre come con calma. Se escucha el sonido de un teléfono moderno RADIO-SPEAKER, los hijos revisan sus teléfonos.

—Pues está aquí con nosotros la creadora de unos muñecos que están causando furor en el país. Buenos días, ¿cómo has estado? Ay, te ves muy bien el día de hoy.

HIJA Si no me das dinero no voy a la escuela. Para qué voy si no tengo lo que quiero.

HIJO Necesito un álbum nuevo para mis diseños... eso sí me lo pueden comprar, ¿no?

Madre: Muy bien. Gracias por invitarme. Tú también te ves increíble.

PADRE Si no quieres no vayas. A mí no me amenaces. Ya les dije que no hay dinero para nada.

HIJA Nunca hay.

HIJO ¿Y entonces cuándo?

PADRE Cuando haya.

—Y hablemos un poco de estos muñecos que están, pero cómo te digo, causando conmoción.

MADRE (*Lleva las manos a su rostro, sin tocarse.*) Se me olvidaba... tengo que llamarle a la mamá de mi amiga y llevarle su regalo.

PADRE ¿Regalo de qué?

Madre: Pues mira, se trata de unos muñecos hechos en Francia, son de una belleza incomparable y ahora vengo a presentarlos en este magnífico programa que conduces. Pero qué les parece si les muestro cómo funcionan.

MADRE Va a ser su cumpleaños.

PADRE ¿Y por qué le vas a comprar un regalo? Si es tu amiga no tienes que comprarle nada.

—Qué bien, qué bien.

MADRE Tú no entiendes nada. Siempre eres igual.

PADRE No. No entiendo nada.

Madre: Los invito a ver este video.

HIJA Ándale. Papá te estoy hablando. Ves por qué me deprimó, tú tienes la culpa, siempre la has tenido. Después no te andes quejando.

PADRE ¿Por qué me dices eso?

HIJO El álbum que necesito está barato. Yo creo que eso sí me lo puedes comprar, ¿no?

«En la televisión se muestra un video de niñas jugando con los muñecos.»

HIJA Bueno, de pérdida cómprame un muñeco de esos que están anunciando.

PADRE No eres una niña. ¿Para qué chingados quieres una muñeca?

Silencio. El Padre continúa comiendo.

«Se muestra un video donde se compara a los muñecos con las imágenes reales de los hijos y la Niña.»

HIJO Si no tengo crédito en mi celular no me pueden localizar, ni tú ni nadie. Yo nomás digo para que sepas, papá. ¿Entonces no hay pan?

«Voz de madre en off: Los diseños son exageradamente bellos... vea usted...»

El Padre termina de comer, queda en silencio.

PADRE ¿Qué hora es?

HIJA Papá...

«Una voz infantil: Quiero uno... no, mejor toda la colección, mamá.»

MADRE *(Aún maquillándose.)* No sé, no traigo mi reloj. ¿Entonces me vas a dar el dinero para los gastos de la semana? Tú sabes que lo necesito, si no, no te lo pediría. No sé qué hora es, pero creo que ya se tienen que ir a la escuela.

El Hijo se pone de pie y sale. La Hija se queda sentada, observa al Padre.

PADRE Se me hace tarde. *(A la Hija.)* ¿Te quedaste para darme un beso?

«Voz de anunciador: Y eso no es todo, en la compra de uno llévase otro completamente gratis.»

HIJA Ni loca.

Se pone de pie y sale.

MADRE *(Deja de maquillarse.)* Si sigues así, te van a dejar de querer. Yo nomás te aviso.

Deja el dinero. Ciao.

Madre: Llame ya, esperamos sus llamadas. (El programa continúa.)

PADRE No te vayas a pasar del límite con la tarjeta.

MADRE No.

PADRE Si te vuelven a pedir algo, se los compras.

El Padre le da su tarjeta, sale.

3

Recámara.

Empaques de comida chatarra. Hay un televisor que transmite programación erótica. El Hijo se entretiene con un videojuego que observamos en una pantalla de cómputo. Él recrea con su voz los sonidos del video. El Hijo (que se juega a sí mismo dentro del video) se encuentra en un lugar cerrado con varios rehenes. Los sonidos del videojuego son de sirenas de policía y altavoces, gritos de mujeres y niños. La programación del televisor cambia y se observa a la Hija que viste un sostén y pantalón de cuero; baila y la edición del programa la muestra en distintas posiciones hasta verla semidesnuda. El audio se mezcla con risas y suspiros.

HIJO Muévete hijo de tu puta madre.

El personaje del videojuego amenaza a una mujer con asesinarla. La mujer grita... altavoces en off.

No tengas miedo... no te muevas, pendeja.

El personaje femenino se suelta del personaje principal. Éste le dispara y la mujer cae. El Hijo pone en pausa el juego. Toma un chocolate del piso y lo devora. Continúa.

A ver, a ver... ¿A quién le toca? A ver pendejita, ven acá.

El personaje principal toma a una niña cualquiera, la amenaza, ésta se pone roja y explota. Aparece en la pantalla la leyenda GAME OVER. Él lanza el control contra el piso, se pone de pie, da unos pasos alrededor del cuarto, toma otro chocolate del suelo. Lo abre y come. Se detiene frente al televisor. La programación televisiva presenta a la Hija jugando con un falo en su boca, en su sexo. Se escuchan jadeos, ligeros susurros. Él se acerca al televisor y cambia de canal, en el monitor de la computadora el videojuego continúa en espera de un nuevo reto. En uno de los cambios se observa al Padre custodiado por varios policías entrando a un juzgado. Se cambia de nuevo el canal y observamos a la Madre vestida de manera elegante y muy maquillada ofreciendo en venta figuras del Hijo y la Hija. En la pantalla se observa la leyenda «LLAME YA.» Cambio a un nuevo canal donde está la Niña vestida como colegiala; ésta sonríe y hace un gesto que denota un «adiós.» Entra el Padre y regala unas flores a la Niña. Ésta las toma, se besan y caminan juntos. El Hijo regresa a la programación de la

Hija. El video de ella se repite. Él avanza hasta un cajón, lo abre y saca comida chatarra. Se dirige hacia un sillón, se sienta. Queda en silencio comiendo.

(Palpa su vientre.) Qué despacio se me infla la panza... me caga la madre que todavía no soy un marrano. Quiero que se me infle hasta que estalle o me cuelgue. *(Pausa.)* Me gustaría parecerme a una morsa... no estaría mal. *(Pausa.)* Quedarme aquí, sentado... tragando tranquilamente... tener a alguien que me dé de tragar... abrir la boca, cerrarla... mientras me voy llenando de mierda... sólida mierda... acariciarme con las manos todo el cuerpo, hundirlas despacio... despacio... entre la grasa y cantar cuando esté excitado... bella morsa... simplemente un cerdo... un cerdomorsa.

Entra la madre, observa la programación del televisor, no presta atención.

MADRE ¿Hoy tampoco hubo clases?

HIJO No... No sé... No creo.

Termina el programa de la Hija. Se ve un comercial de la Madre y sus muñecos.

MADRE No puedes estar encerrado aquí sin que te dé el aire. Tienes que salir. ¿Por qué faltaste al colegio? No lo puedes seguir haciendo. No deberías.

HIJO No tuve ganas de ir, no tengo ganas de salir a ningún lado. No quiero ir al colegio ni a ningún lugar.

Termina el comercial. Empieza un programa donde aparece la Niña sentada sobre la cama en el cuarto en penumbra. Viste una bata blanca, sólo está sentada.

MADRE ¿Te gustó lo que te compré de comer?

HIJO No he visto qué compraste. *(Pausa.)* No me importa lo que compres, es igual.

La imagen de la Niña es yuxtapuesta a imágenes del Padre que lacera carne.

MADRE Si sigues así te vas a enfermar. Si tu padre se entera de que ya no vas al colegio se va a molestar. No quiero que me reclame, ¿me entiendes?

HIJO No me va a pasar nada. Lo que me puedes traer, si me quieres, son más pasteles; quiero comer más pasteles y chocolates... ¿Puedes comprármelos?

La bata de la Niña se mancha de sangre a la altura de sus pechos... De sus ojos caen lágrimas.

MADRE Ya no hay. *(Pausa.)* ¿Si te los compro me prometes que vas a salir de este lugar? Necesitas que te dé el sol.

HIJO No puedo prometerte eso. Oye... ¿Me ves gordo? Ya me veo gordo...

La Niña abre su boca y deja escapar un hilo de sangre.

MADRE ¿Por qué dices eso?

HIJO Porque es lo que quiero. *(Abre otro paquete de comida chatarra.)* ¿Si me vuelvo un cerdo o una morsa gigantesca me vas a seguir amando, mamá?... ¿Me vas a seguir queriendo? Necesito saberlo.

Desaparece el programa de la Niña. Aparece el Padre sentado en una banca, vestido con pulcritud.

MADRE Tú no vas a ser un cerdo. Mi hijo nunca podría ser un cerdo. No sé por qué dices esas cosas.

Silencio. Él no deja de comer.

HIJO Si te golpeo me vas a querer.

A la par de la imagen del Padre, se observa a la Niña sentada en la cama sin una pierna. Ella se acaricia el rostro.

MADRE Tú nunca me golpearías. No tienes por qué hacerlo. Yo no sé por qué te gusta ver esto. Es enfermizo.

Silencio. La Madre apaga el televisor y el monitor de la computadora.

HIJO Me gusta ver lo que pasan. No tenías por qué apagarla. *(Pausa.)* ¿Te puedo acariciar, un poco?

MADRE Tú siempre me puedes acariciar. Eres mi hijo.

Él lleva su mano al rostro de la Madre.

HIJO ¿Me quieres?

MADRE ¿Por qué preguntas eso? Claro que te quiero, no me gusta que me preguntes eso.

HIJO Entonces me puedes traer una caja con comida. Nada más una caja, mamá.

MADRE No sé por qué quieres comer tanto.

HIJO Tengo hambre. Nomás por eso.

MADRE Si comes de esa manera vas a reventar.

HIJO No me importa.

MADRE A mí sí me importa.

Silencio.

HIJO Quiero estar solo.

MADRE Necesitas salir a la calle y buscarte a una mujer... *(Pausa.)* ¿Tienes novia? Nunca me has dicho nada. ¿Ya no me tienes confianza?

HIJO ¿Para qué tengo que buscar a una mujer en la calle? No tengo que salir para tener eso. Desde aquí la puedo tener, la puedo buscar sin problemas... si quieres podemos buscar una mujer que te agrade. ¿Te gustaría? Así no habría problemas de gustos entre nosotros, mamá. La escoges tú, me la cojo yo. ¿Qué te parece?

MADRE Quiero que salgas a la calle. Eso es todo.

Silencio.

HIJO ¿Quieres ser mi mujer, mamá? (*Pausa.*) ¿Nunca se te ha ocurrido?

MADRE No seas estúpido.

HIJO No te enojés. ¿Por qué no quieres ser mi amante? Estoy joven. ¿No te gustaría?

MADRE ¿Qué comida quieres que te traiga?

HIJO ¿Por qué no me contestas?

MADRE Porque no. No tengo que contestarte si no quiero.

Pausa.

HIJO Entonces no me amas.

MADRE Que no me quiera acostar contigo, no significa que no te ame. Pero ya deja de decir estupideces. Cuando hablas así te pareces a tu padre.

HIJO Vete a la chingada, mamá.

La Madre le da una cachetada.

MADRE No te aflijas. Que te compare con tu padre no significa que no te ame. Te podría amar, ¿lo sabes? Podría abrazarte y dejarte hacer lo que quieras conmigo. Pero no, las cosas no son así. ¿De qué serviría que fueras mi amante? No me servirías de nada. Ya no eres mi niño bonito. Has crecido muy rápido, cuando menos lo imagines ya serás un viejo lleno de mierda casi igual que tu padre. ¿Para qué quieres ser mi amante? Te he visto rondar por la noche cerca de la recámara, agachado como un gusano, asomándote entre los huecos de la puerta, por la ventana. ¿Te gusta lo que ves? Ves mis nalgas, mis tetas; ya no te las tengo que enseñar. ¿En qué piensas cuando me ves encima de tu padre? Ir y venir sobre sus piernas, resbalándome por su verga. Supongo que te has de excitar. De seguro se te para y

ya por eso te quieres convertir en mi amante. Te emocionas con muy poco. ¿Has visto mi carne? ¿Has visto cómo la levanto y la muevo para poder sentarme encima de él? Yo sé que me has visto. ¿Se te antoja? ¿Quieres que lo haga igual, encima de ti? ¿Te gustaría?... Dímelo. Si así lo quieres lo puedo hacer. Si nos has visto, ya no tengo que enseñarte nada. Tú dime... te espero... te espero. Mi amor... dime.

HIJO Mamá, ¿por qué no vas por lo que te pido? (*Pausa. Palpa su vientre, observa a la mujer.*) Si estuviéramos en las mismas circunstancias te metería la verga. (*Gruñe como cerdo.*) Nada me espanta, mamá, nada. Piénsalo.

Ella recoge la basura del cuarto. Sale del lugar. Él se pone de pie, se acerca al monitor de la computadora y lo enciende. En el monitor se observa la imagen repetitiva del videojuego que espera iniciar un nuevo reto.

0.1

Habitación en penumbra.

Sólo se encuentra iluminada la cama; ésta tiene amarres en las esquinas y sábanas raídas, manchadas. Se escucha el llanto de la Niña que está atada sobre la cama. Alrededor hay cuatro cámaras que delimitan los ángulos que dan la totalidad del cuadro donde está ubicada la Niña. El Padre se acerca al cuerpo de ella y lo cubre con las sábanas. Luego se retira y se acerca a las cámaras enfocando cada una al cuerpo de ella. Después se acerca a la pared y enciende una luz blanca que deja ver, sobre las paredes, fotografías de la Niña vestida de escolar. Al lado de las fotografías de ella, una pared cubierta por fotografías de la familia.

PADRE Si te aprietan los amarres me dices, para aflojarlos un poco. (*Silencio.*) Recuerda que hoy te toca contarme una historia. ¿Sí lo recuerdas, verdad? (*La Niña se mueve un poco sobre la cama.*) Si tú no me cuentas nada, entonces voy a tener que contarte cualquier cosa. (*Pausa.*) Ya no te enojés; prometo no volverte a comparar con mi mujer. Perdóname. (*Pausa.*) Ya te he contado de las cosas que hacía cuando estaba chico. ¿No? (*Largo silencio. Se acerca a la Niña y la acaricia.*) Mi abuela tenía un árbol de naranjas muy alto, daba por encima de la barda de su casa. ¿A poco no te lo había contado? Ahí me sentaba, ¿no te lo había contado? (*pausa*), me quedaba horas comiendo naranjas con sal que me robaba de la cocina. Me salía corriendo y me subía hasta arriba de la barda a comer... ya se me antojaron. ¿Lo puedes creer?... ¿Quieres que te traiga unas?... si quieres voy... (*Ella gime, se mantiene inmóvil. El Padre se acerca, le da un beso en la frente.*) No seas grosera. Te estoy preguntando bien... Ándale, las traigo y comemos juntos mientras te cuento más cosas...

Continúa acariciándola.

4

Sala.

La Hija con el control remoto del televisor en la mano. Televisor encendido. Se observa a la Madre mal vestida que deambula por la calle ofreciendo sus muñecos. La programación cambia, se ven caricaturas clásicas. De nuevo cambia y se observa a la familia sentada desayunando y teniendo una conversación. Todos tienen sonrisas exageradas en sus rostros.

PADRE ¿Hiciste de comer?

Madre: Pero qué bien, estoy orgullosa de ti.

MADRE No te he dicho pero... necesito más dinero. Y no, no hice de comer.

Hijo: Estamos, mamá. Estoy muy contento por mi hermana.

PADRE ¿Por qué no hiciste de comer? ¿Para qué quieres más dinero?

Madre: Es cierto. No puedo creer que esté pasando esto. Yo creo que nadie de la familia lo cree.

HIJA Quiero decir algo.

Hija: Yo también estoy muy contenta. Siempre había querido eso... me siento muy feliz.

Pausa.

MADRE No alcanzó. Lo que me diste es muy poco. No se puede hacer nada con tan poco.

Padre: Gracias por darnos ese regalo. No todos los padres tienen una hija como tú, mi amor.

PADRE Te di todo lo que tenía. No te pudiste acabar todo tan rápido.

Padre: Qué orgullo, qué orgullo, en serio, mi amor.

MADRE Pues se acabó y ya.

HIJA Es rápido, no los voy a molestar mucho.

Madre: Con hijos como ustedes, uno no sabe que más cosas buenas esperar.

HIJO (Lleva puesta una cinta de medir de sastre en la cintura, sólo viste trusas.) Ya no quiero salir a la calle. Nada más les estoy avisando. Te aviso, papá.

Padre: ¿Y qué vas a querer que te compre?

MADRE ¿Por qué no quieres salir a la calle? (A la Hija.) ¿Y tú qué quieres?

Hija: Mmm, no sé.

PADRE Te pudo haber alcanzado si lo hubieras administrado.

Hija: No lo he pensado.

HIJA Si no me dejan hablar no les puedo decir nada.

Hija: Qué tal si nos llevas de paseo a algún lugar donde podamos ir los cuatro... eso estaría bien. ¿No crees?

HIJO No tengo nada que hacer en la calle, aquí tengo todo lo que necesito. Ya no quiero ir al colegio. No me importa. No sé para qué me quieren hacer estar fuera de la casa.

Padre: Me parece muy bien que pienses en nosotros.

PADRE ¿Cuánto te gastaste?

Hija: Siempre pienso en ustedes.

MADRE Si no te gusta tú puedes ir a comprar las cosas que se necesitan. *(Al Hijo.)* ¿Qué dijiste?

Hijo: Sí, qué bueno... pero... ¿qué le vas a regalar, papá?

PADRE No te puedes quedar aquí en la casa. Si no quieres ir al colegio puedes trabajar. ¿No crees? No puedes estar sin hacer nada. *(A la Hija.)* ¿Y tú qué quieres?

Padre: No sé... a ver aconséjenme.

Hijo: Pide algo bonito, ¿sí?

MADRE Si no sales te va a hacer daño, ya te lo dije. *(Al Padre.)* Claro que me administro, lo que pasa es que eres un miserable cuando se trata de dinero. Por favor no suban los pies a la mesa.

Madre: Bueno qué tal si le regalas ropa y discos. ¿Quieres eso, mi amor?

HIJA *(Suelta el control del televisor.)* Estoy embarazada. Eso es todo.

Hija: A ver... déjenme pensarlo... Sí, sí me parece. (Todos Rien.)

PADRE Si pudiera yo iría a comprar las cosas.

Risas de todos, siguen comiendo.

Silencio.

Hija: Ya sé que no te gusta, papá, pero ¿puedo prender la televisión?

Padre: No sé.

MADRE ¿Cómo embarazada?... no puedes estar embarazada. ¿Estás jugando?

Padre: Sí, pero nada más por esta vez; ya sabes que no me gusta lo que pasan en ese aparato.

HIJA ¿Por qué no puedo estar embarazada? Es normal, ¿no?

Hija: Gracias papi, eres muy bueno conmigo.

Silencio.

HIJO Es mi hijo.

Hijo: Gracias papá.

HIJA No digas estupideces.

Madre: Ya ves... cuando uno se porta bien se le cumplen todos sus deseos.

PADRE No puedes estar embarazada.

La Hija se pone de pie. Toma el control del televisor y lo enciende. (Otro piso de realidad.) El programa que aparece es el de ellos mismos discutiendo. La Hija regresa a su lugar. Toda la familia parece extrañarse de lo que ve en el televisor.

MADRE Te hemos cuidado.

Padre: Que programa más idiota, perdónenme pero es la verdad.

PADRE Te he cuidado.

Hija: Ay no, dejen le cambio.

HIJO Es mi hijo. Tú lo sabes, yo lo sé... ustedes lo saben, ¿no?

Padre: No, no le cambies... hay que ver cómo son esos...

HIJA Lo voy a tener. Eso es todo.

HIJO Tendré que ponerme a trabajar pero no importa.

Hijo: No me gusta, cámbiale.

MADRE Eres una pendeja. Cómo se te pudo ocurrir hacer eso.

Madre: No me puedo ni imaginar si nosotros fuéramos así.

HIJO Es mi hijo ya se los dije. Está bien que sea mío, todo queda en familia.

Hijo: A mí hasta me da miedo.

PADRE (Al Hijo.) Te puedes callar. ¿De quién es?

Hija: ¿Pero por qué se gritan? No lo entiendo, mamá, papá.

HIJA No lo sé.

PADRE Cómo que no lo sabes, no estés diciendo estupideces.

Padre: No sé, yo tampoco lo entiendo...

MADRE No, no, no lo puedes tener, no seas idiota.

HIJA No me importa, mamá.

Hija: Qué horrible.

HIJO Me quiero casar con mi hermana.

PADRE *(Al Hijo.)* Cállate.

La acción se detiene un instante.

Las familias se observan desde cada piso de realidad.

La acción continúa.

HIJO No soy un idiota. No tienes por qué callarme.

Hija: Bueno, ¿ya le puedo cambiar?

MADRE Mañana vamos a una clínica para que abortes.

PADRE *(A la Hija.)* ¿En qué estabas pensando? *(A la Madre.)* Cómo chingados se te ocurre que la vas a llevar a una clínica para que aborte. No podemos hacer eso.

Padre: Sí, mi amor.

MADRE ¿Por qué no?

PADRE No lo podemos hacer y ya.

La Hija cambia de canal, detiene la búsqueda en un programa de caricaturas.

MADRE ¿Por qué no?

HIJO Quiero casarme con mi hermana.

Los personajes ríen con las acciones de las caricaturas.

HIJA Si lo tengo lo voy a vender, no hay problema por eso. Ya busqué clientes, lo único que tengo que hacer es tenerlo.

PADRE ¿Quién fue?

HIJA No sé su nombre.

Silencio.

Madre: ¿Alguien quiere que le sirva más?

HIJO Tengo ganas de llorar. Voy a ser un padre honesto.

Padre: ¿Qué dijiste mi amor?

PADRE Cállate.

Hijo: No.

HIJO No.

PADRE Lárgate.

Padre: ¡Ah!, no gracias, amor.

HIJO No.

Hija: No, yo tampoco quiero. Gracias.

HIJA Si de algo sirve, le voy a poner tu nombre, papá.

HIJO ¿Por qué no le pones el mío?

La madre se pone de pie sale.

PADRE Te dije que te largaras.

El programa corta a comercial. Se ve a la Madre anunciando sus muñecos.

HIJO Yo te he visto, papá. A mí no me amenaces... te he visto en la calle.

MADRE *(Al Hijo.)* Vete a tu cuarto.

Termina el comercial de la Madre. Corte al Padre frente a policías sonriendo.

PADRE ¿Qué?

HIJO Que te he visto... yo sé en lo que andas.

PADRE Lárgate.

Ahora se observa a la Niña vestida como colegiala. Sonríe y coquetea.

HIJO No te enojés. Yo nada más te digo.

El Padre se acerca al Hijo, le lanza un golpe que no atina. El Hijo sale del lugar.

PADRE *(A la Hija.)* Vete de aquí.

HIJA Lo voy a tener. Nada más te aviso.

La Hija sale del lugar. La Madre guarda silencio, toma el control y apaga el televisor.

MADRE ¿Ahora estás contento?

Ella se sienta, acomoda su ropa, sigue viendo el programa de televisión.

PADRE Sí, y ¿tú?

MADRE Quiero estar sola. Vete por favor.

PADRE Quiero tragar.

MADRE Suerte.

0.2

Habitación en penumbra.

La Niña se encuentra semidesnuda sentada en la silla. El Padre entra a escena, trae consigo una cámara fotográfica y algunas naranjas que le da. Él sale de escena y regresa con un salero, una navaja y otra silla. Se sienta a lado de la Niña y con la navaja empieza a pelar las naranjas.

PADRE *¿A poco tú nunca hiciste eso?... no, no creo que lo hayas hecho. ¿Pero por qué no lo hiciste? ¿Lo quieres hacer?, si lo quieres hacer te ayudo. (Él termina de pelar una naranja, la deshace en gajos, toma el salero y pone un poco de sal a un gajo que intenta dar a la Niña. Ésta mueve su cabeza tratando de quitarse hasta que se pone de pie. Él se pone de pie, se acerca a ella y la toma por la cabeza, la fuerza a tragar el gajo. Cuando la Niña abre la boca deja escapar un quejido y un hilo de sangre. Después de esto él regresa a su silla y come.) Están buenas, ya ves... Oye, estaba pensando en tomarte unas fotos entre las naranjas. ¿Qué te parece? A mí me parece una buena idea. ¿Te imaginas? Tú en medio de las naranjas... serían unas buenas fotos. (Pausa.) Te he contado que a mi mujer no le gustan, según ella le arde la panza cuando come. A mis hijos no, ellos sí comen de todo. Vamos haciendo una prueba, ¿qué te parece? A ver, toma estas naranjas y ponlas en tus pechos. (Ella lo hace aún llorando.) Te ves muy bien... muy bien... pero no llores... intenta modelar con ellas. (Ella lo hace.) Así está mejor. ¿Estás enojada conmigo, verdad?*

No tienes que estarlo pero si así lo quieres, ni modo. Yo ya sabía que me ibas a decir que sí. Pero tú no... tranquila, tranquila... no las vayas a tirar porque se ensucian. ¿Ese niño era tu novio, verdad? Sí, sí, con razón siempre estaba a tu lado. Tú no lo querías, eso se veía de lejos. Siempre que trataba de abrazarte te quitabas. Qué pendejo. Tú me necesitabas a mí y no a un mocoso como ése. *(Pausa.)* Me tienes que regalar tus ojos. Me gustan mucho. Las cosas se deben ver muy bonitas desde tu mirada. ¿Cómo me veía a través de tu mirada? Yo sé que me mirabas cuando pasaba por tu escuela. Yo te he dado lo que me pides y hasta más. Sonríe mi amor. Sonríe... así... qué bonita estás. Eres una excelente modelo. Además, hermosa.

5

Recámara.

Televisor. Una computadora encendida con Webcam. La Hija acaricia su vientre. En el televisor se observa un programa sobre la Niña modelando semidesnuda con naranjas; la escena es acompañada de música caribeña. Mientras observa el programa televisivo, se viste con su atuendo de cuero y mete, entre su vestimenta, una almohada semejando un embarazo.

HIJA Te voy a dar todo lo que me pidas; no tienes que preocuparte por eso. Mañana voy a empezar a comprarte lo que vas a necesitar.

El programa de la Niña termina. La Hija cambia de canal. Ahora se transmite un episodio de la madre.

Ésta camina por las calles como una indigente, arrastra con lazos algunas cajas que contienen los muñecos.

El programa está acompañado por una melodía de documental amarillista.

Me gusta que me acaricien con la mirada. Soy medio romántica, ¿no se te hace, mi amor?

Siempre lo he sido. Y también lloro... mucho.

La Hija se acerca a la Webcam y la enciende. Se coloca frente a ella y en el monitor de la computadora aparecen distintas ventanas con hombres que la observan. Ella sólo escoge una.

Lo primero que quiero es: que no sientas pena por lo que hago; lo hago por ti. ¿Me entiendes? Yo sé que sí, bebé.

La Hija se dirige al televisor; lo apaga. Se acerca a la computadora, enciende el micrófono. Se escucha un poco de estática, después sólo una voz.

—¿Estás ahí? Pensé que ya no te ibas a conectar. Te he estado esperando todos los días.

HIJA ¿Por qué dices eso?

—Hace días que no te conectas... ¿Ya no pensabas hacerlo? ¿Ya no me querías contestar?

HIJA Sí. Pero no lo voy a seguir haciendo.

—¿Por qué? ¿Qué pasa?

HIJA Nada. ¿Qué quieres que hagamos ahora?

—No sé. Deberías de sugerir algo. Si te interesa, claro. Pero que sea algo nuevo. ¿Por qué dices que ya no te vas a conectar? Si no lo haces qué voy a hacer. Espérame. *(Larga pausa.)*

Ya regresé.

HIJA ¿Qué pasó? ¿Por qué te fuiste?

Silencio.

—Me distraje, eso es todo.

Silencio.

HIJA ¿Hay alguien contigo?

—No, ¿Por qué dices eso? ¿Quién podría estar conmigo?

HIJA Tu mujer.

—No tengo mujer.

Silencio.

—¿Qué cosas nuevas me vas a regalar el día de hoy?

HIJA No sé qué puede ser. Ya he hecho todo lo que has querido, ¿no? Dime tú.

—Ya no quiero que te desnudes. ¿Por qué dices que ya no te vas a conectar? Eso me preocupa.

Silencio.

HIJA Estoy embarazada.

Pausa.

—Eso es algo nuevo. Pero no te tienes que retirar por eso. Puedes seguir haciendo esto que te gusta. ¿No lo crees?

HIJA No creo. Ya nadie me va a querer así. Tú no me vas a querer así. Yo lo sé. Me vas a dejar para irte con otra y olvidarte de mí. ¿Quién te habló hace rato?

—Nadie. (*Pausa.*) No te voy a dejar. Voy a estar contigo. No tienes por qué temer. Cuéntame qué sientes. Te espero.

HIJA ¿En serio?

—Sí.

Pausa.

HIJA Siento que me quema. (*Pausa.*) Así lo siento. Es pequeño pero lo siento como si fuera lumbre, ¿me entiendes?, se acomoda dentro de mí y no parece querer salir. Lo siento hasta dentro del vientre, donde no lo puedo alcanzar. ¿Sigues ahí?

—Sigue.

HIJA No sé cómo fue; sólo sé que lo siento dentro y ya le puse un nombre. Se va a llamar como tú. Como mi favorito. Supongo que va a tener tu rostro. ¿No lo crees así? Un bello rostro que pueda presumir en las calles sin que le dé vergüenza. Lo imagino pequeño, caminado conmigo para después crecer y caminar solo. Nunca lo voy a dejar de cuidar. Yo quisiera que me hubieran tomado de la mano para salir a la calle. Yo era una niña bonita, de esas que la gente toma de las mejillas diciendo: es una niña bonita. Así lo hace la gente pero siempre que se voltean se arrepienten de lo que acaban de decir. Yo lo he dicho. ¿Tú no?

—Sigue.

HIJA Quiero tocar sus pies. Acariciarlos y llevarlos a mi boca. No soltarlo, eso se me antoja para no dejarlo ir de mi lado. ¿Te imaginas? Dar a luz y devorar su carne para que nunca sea de nadie más. A mí se me antoja. Lamerlo de pies a cabeza y buscar ese lugar de su cuerpo por dónde empezar a tragarlo. Morderlo despacio mientras duerme para que entre sueños sienta y sueñe que cae por un pozo. Hacerlo soñar por primera vez, por última vez.

—¿Qué más?, ¿qué más? No te calles.

HIJA Si quieres me puedes ayudar. ¿No te gustaría? Me puedes ayudar a dar a luz. Tomarlo de la cabeza y, es más, me puedes ayudar a devorarlo al mismo tiempo que doy a luz... ¿No te gustaría? (*Silencio.*) ¿Me escuchas? ¿Estás ahí?

Silencio.

—Sí.

HIJA Pensé que te habías ido.

—Aquí estoy.

Silencio.

HIJA ¿Estás ahí?

—Gracias. Me tengo que ir.

HIJA ¿Gracias de qué? ¿Tan rápido? Espérate.

—Por darme este momento. Fue diferente. Ya es hora. Te conectaste tarde.

HIJA ¿Te gustó?

—Me tengo que ir. Sí, sí me gustó. Pero me tengo que ir. Se me hace tarde y... eso es todo.

HIJA Quiero preguntarte algo.

—Me tengo que ir, después me conecto. Adiós.

Pausa.

HIJA Te quiero decir que te necesito... ¿Estás ahí?

Ella continúa haciendo la misma pregunta hasta que se cansa. Apaga su monitor. Acaricia su vientre.

6

Comedor.

La Madre sentada, el Padre de pie.

El televisor está encendido, se transmite un video de música clásica con paisajes naturales.

PADRE Hoy atropellé a un perro.

MADRE Qué mal.

Silencio.

MADRE Ésta no es tu hora de llegada. ¿Por qué llegaste tan temprano?

Pausa.

PADRE Me despidieron. Y no me siento mal por eso.

Pausa.

MADRE ¿Cuánto te dieron de liquidación?

Silencio.

PADRE Me dieron lo justo. ¿Por qué?

Pausa.

MADRE Mañana mismo tienes que buscar trabajo. No podemos estar así. El dinero se acaba pronto.

PADRE Quiero vacaciones. No tengo ganas de hacer nada. Unas vacaciones son buenas, ¿no te parece?

MADRE No, no me parece. No puedes estar en la casa todo el día. No podemos estar juntos. ¿Por qué te corrieron?

Pausa.

PADRE Quiero coger.

MADRE No tienes trabajo.

Pausa.

PADRE ¿Cuánto me vas a cobrar?

MADRE Vete de una vez a buscar trabajo.

Pausa.

PADRE ¿Cuánto?

Pausa.

MADRE Quieres coger... y me quieres pagar... (*Pausa.*) Bueno, qué te parece que te cobre lo que te dieron por correrte.

PADRE ¿Todo?

MADRE Todo. Después, si quieres, me puedes hablar de amor.

PADRE Todo, todo, todo, to-do.

MADRE ¿Por qué te corrieron del trabajo?

PADRE Hecho, te lo doy todo. Pero te callas.

MADRE No cabe duda que no quieres a tus hijos. Es vergonzoso no amar esa parte de tu vida.

PADRE Si no te callas no hay dinero.

MADRE No digas estupideces. Mejor vete a buscar algo que hacer.

Pausa.

PADRE Quiero dormir tranquilo; no necesito despertar por la mañana pensando en ir a trabajar. Quiero orinar con toda delicadeza, lanzar hasta el último chisguete. Sacudir mi verga. Y por qué no, de vez en cuando cogerte.

MADRE ¿Me vas a dar tu cheque?

PADRE Quiero cagar. (*Pausa.*) Siempre te he querido preguntar... ¿Me tienes asco?

MADRE No lo sé todavía. (*Pausa.*) ¿Por lo menos te dejaron el seguro de vida? Eso sí te lo tienen que haber dejado.

PADRE No necesito el seguro de vida. Pero si crees que necesito uno, ve y cómpralo. ¿Te doy asco, sí o no? Estás perdiendo el tiempo, contéstame y te doy el dinero.

MADRE Sí. Yo creo que sí.

PADRE Me parece muy bien. Quitate las pantaletas. ¿Quieres que te endose el cheque? Esto de cogerte es más bien un capricho, no te preocupes. No te lo pienso hacer seguido. ¿Valdrá la pena todo el cheque? No sé, no sé, quizá me gustaría golpearte, arrancarte la carne. No quiero besarte, te quiero coger nada más... Como antes de casarnos, ¿lo recuerdas? Me entusiasma saber que me desprecias. *(Pausa.)* ¿Sabes que deseo cagar en tu rostro?

MADRE Tranquilo mi amor. No te apures. Siempre tienes ganas de hacer eso pero no puedes. Sácatela, que no te dé pena. Déjame verla. Toma tu tiempo para endosar el cheque. Tú sabes que me puedes hacer lo que quieras.

Él baja la bragueta de su pantalón. Se queda en silencio. Ella se pone de pie, lo observa. Él no está excitado.

MADRE Qué no te dé pena. Hace frío, ¿no?

Ella toma la mano de Él y la acerca a su vientre. Él gime.

PADRE Si no se me para, no puedo firmarlo.

Ella intenta excitarlo. Él no reacciona.

MADRE El cheque, mi amor.

PADRE Puta.

0.3

Cuarto en penumbra.

La Niña se encuentra sentada en la cama, no tiene una pierna, sangra del pecho.

Constantemente sorbe la saliva que se le escapa de la boca, cada vez que lo hace gime.

Con la mano que corresponde a la pierna faltante, ella acaricia su muslo. El Padre la ronda en silencio.

PADRE La sangre se resbala muy fácil, ¿te diste cuenta?, se escurre con más facilidad que el agua. ¿Lo puedes creer? (*Él se acerca a ella y la besa apasionadamente.*) De pronto no pareces tan vieja... ¿Quieres otra naranja? Si quieres otra, me la pides...

7

Recámaras.

Recámara del Hijo.

Sobre la cama hay varias docenas de muñecas «Barbies» sin vestir. Él se acerca hacia donde están las muñecas, trae en sus manos una grabadora portátil que toca una grabación que emite las palabras «hombre y mujer.» Se sienta al lado de las muñecas y deja la grabadora sobre la cama. El televisor está encendido y se observa al Padre lacerando el rostro de la Niña. Hay un corte y nos muestran al Padre en juicio recibiendo sentencia. Otro corte y observamos a la Madre en una entrevista. Hay un juego entre la entrevista de la Madre y el proceso del Padre. También se observan fotografías de la Niña y del cuarto donde estaba encerrada.

HIJO *(Lleva atada una cinta de medir de costura en su cintura.)* Todavía no. Me falta un poco, un poco. Faltan algunas pulgadas pero sé que lo puedo lograr. Quiero convertirme en un inmenso cerdo y luego ser destazado. ¿Se imaginan? Eso sería un excelente final para una vida, terminar devorado por la gente. Ir corriendo por la calle mientras la masa te persigue. Me imagino corriendo, dando gruñidos mientras me señalan. *(A las muñecas.)*

¿Pueden verme, se dan cuenta? Se me endurecen los pezones y mi piel está sudada.

(*Silencio.*) ¿Ustedes qué hacen aquí? ¿Por qué no se han ido?, yo ya me hubiera largado si fuera ustedes. ¿Acaso no les duele el cuerpo al verme así, tan voluble a las sensaciones?

Silencio. Toma una muñeca, se pone de pie y da una vuelta bailando frente al televisor.

Toma la navaja y abre un hueco entre las piernas de la muñeca. Repite la misma acción con la mayor cantidad de muñecas. En el televisor ha cambiado la programación; se observa el jugueteo de la Hija que baila y acerca sus pechos a la pantalla. Esta programación dura el resto de la estancia en escena del Hijo. Él deja caer la última muñeca que trae. Queda quieto, se acerca a un tocador y saca ligas y fotografías. Toma una muñeca más y a ésta le pone la foto de la Hija en la cabeza, amarrada con ligas.

No quiero que sufran más, me duele verlas así. Así se van a ver mejor.

Se acerca al televisor, lo apaga con violencia. Queda en silencio y sale con las muñecas y el tocacintas en las manos.

Recámara de la Hija.

Televisor prendido. Vemos al Padre solitario en una celda. Ella apaga el televisor.

HIJA (*Vestida con bata de noche, tiene una almohada amarrada en su vientre.*) Ya no se conecta, le dio miedo y se fue. Ya no soy buena para amar. Él me amaba hasta que llegaste tú. Ahora te odio. Te odio. (*Se golpea el vientre.*) No quiero ser una madre. No quiero ser madre de nadie; prefiero seguir siendo una puta. A nadie le intereso. A nadie.

Quita la almohada de su vientre. Se deja caer al suelo, luego abraza la almohada. Llora con ella entre sus brazos.

0.4

Cuarto en penumbra.

El cuerpo de la Niña está cubierto con una sábana blanca manchada de sangre. El Padre está sentado al pie de la cama.

PADRE Si no quieres no te levantes todavía. Es temprano. ¿Tuviste frío anoche?... ¿Te gustó la cena? Siempre te ha gustado lo que cocino. Debes haberte acostado tarde; antes no te dormías tan tarde. ¿Te acuerdas? Esperabas a que yo me acostara a tu lado para no estar separados. *(Pausa.)* ¿No te has dado cuenta de que aquí no hay eco? *(Pausa.)* Cada vez que abro la boca se me pierden las palabras y tardo semanas para encontrarlas, hasta que las vuelvo a recordar. No sé por qué te cubres... ¿No quieres ver el amanecer? *(Pausa.)* Yo veo

todos los amaneceres... ¿Por qué no te descubres un poco para que pueda verte? ¿Hace cuánto no dejas que te toque? (*Largo silencio.*) ¿Quieres que te lea algo?, lo que quieras, no hay problema por eso. Antes te gustaba que te contara historias. ¿Lo recuerdas?... era cuando todavía me querías y no teníamos hijos... perdóname, perdóname... dije que ya no te iba a comparar. Descansa, no te preocupes.

8

Sala.

Ella con el cheque entre las manos.

MADRE Él tuvo la culpa, yo no. Soy una mujer muy fina que acepta apuestas. Si pierdo, pago. Una tiene que apostar para ganar algo en la vida. Es sencillo. Conoces a un hombre, te enamoras o se enamora de ti; qué sigue después... casarse. Aposté por ti y resultaste una mierda. Me hinchaste el vientre, me hiciste cagar a tus hijos. Supongo que estuviste feliz en

algún momento. Un cheque, dinero, puta madre. *(Pausa.)* Tengo que comprarme algo, no por nada me gané el dinero. *(Pausa.)* Me puedo operar el vientre y volver a ser una niña. Levantarme las tetas y pasar largas horas en salones de belleza donde pueda volverme una mujer joven otra vez. Ya no quiero coger, ni que me coja nadie. Tengo las piernas cansadas, el culo como un cajón de bocinas viejas por donde sólo salen ruidos y mierda. *(Pausa.)* También puedo quitarme la grasa del rostro... eso estaría bien. Quitar la grasa, arrancarme el pellejo y volverme puro hueso rojizo que manche los caminos que tengo que andar. *(Pausa.)* No llorar, eso sería bueno, no tener ojos para llorar tampoco. *(Pausa. Acerca el cheque a su rostro, lo huele, lo retira. Con tranquilidad lo rompe en pequeñas tiras que lleva a su boca.)* Tener una cara nueva, ¿para qué? Voy a comprar de una buena vez un lugar en el asilo más cercano al lugar más apartado de este lugar. No me interesa ver ni escuchar a nadie. Prefiero, prefiero, subir un peldaño de algún edificio gigantesco y volverme una declamadora; dar largos discursos que se confundan con los gritos de todos. Voy a dar clases, eso es lo que voy a hacer. Clases sobre cómo formar familias; cómo dar a luz: ese es buen negocio, rentar el vientre y tener hijos como si fuera una perra. Después de todo tengo un vientre como de morsa. Puedo estar tirada y amamantar a las crías que voy a vender. También puedo enseñar cómo decir: te amo de la manera más convincente. Qué logro, qué logro. Debí haber pedido más por una cogida. Un solo cheque es muy poco. ¿Habría alguien que compre grasa? Ese es un buen negocio. Vender el culo ya no lo es.

0.5

Un cuarto.

La Niña viste como colegiala, su rostro está bien maquillado; ella sonríe, coquetea. El Padre la toma de las manos, ríe. En silencio, ella hace un gesto con su rostro pidiendo dinero. Él saca unos billetes y se los da. Después de esto la Niña se acerca a él y lo acaricia; lo empieza a desvestir. Una vez que él ya está semidesnudo, ella se retira y le baila. Risas.

9

Recámara.

El Hijo entra en silencio, su rostro no se percibe. La Hija se encuentra arropada sobre la cama. Los televisores están apagados.

HIJO *(Le entrega una de las muñecas.)* Te traje un regalo.

HIJA Ya no me gustan las muñecas.

HIJO No es para ti.

HIJA Ya no tienes que regalarme nada. Ya no voy a tener a ningún bebé.

HIJO ¿Por qué?

HIJA Ya no tenemos nada que ver. Ya no quiero jugar.

HIJO ¿De qué hablas?

HIJA De nosotros, de quién más.

Pausa.

HIJA Casi lo logras. Te felicito.

HIJO ¿Te parece?

HIJA Todavía estás un poco delgado pero ya casi lo logras.

HIJO ¿Dónde está?

HIJA ¿Quién?

HIJO Tu panza.

HIJA Me la quité. Si la quieres está sobre la cama.

Él toma la almohada de la cama, la abraza.

HIJO ¿Por qué ya no quieres jugar?

HIJA Estoy aburrida. Me cansé, eso es todo. Nadie me hizo caso.

HIJO Yo quería seguir. No tenías por qué quitártela.

HIJA No te preocupes.

Silencio.

HIJO *(Deja caer la almohada. Soba su vientre.)* Unos días más y lo voy a lograr. ¿Lo puedes creer?

HIJA Sí, sí lo puedo creer.

HIJO ¿Tú crees que debería hacerme una cirugía para hacerlo más rápido?

HIJA Depende de ti.

Ella toma el control remoto del televisor, lo enciende, sólo ruido blanco.

HIJO He estado pensando en ir a un rastro y preguntar los precios que se pagan por los cerdos más gordos. Puedo ir y venderme. ¿Te imaginas? Puedo vender mi grasa y parte de la carne y después escaparnos de aquí. Irnos lejos donde nadie nos encuentre y volver a engordar; regresar al rastro y dejarme desollar cada vez que necesitemos dinero. No tienes que preocuparte por nada. Así podemos vivir. Tampoco tienes que preocuparte por si tenemos hijos. Yo los puedo amamantar, tú no tienes que hacer otra cosa que no sea tenerlos, embarazarte y tenerlos.

HIJA No quiero.

HIJO ¿Por qué no?

HIJA Si lo hago se me va a llenar de estrías la piel. No quiero que se me rompa, ¿lo entiendes?

HIJO ¿Ya no me quieres?

HIJA Claro que te quiero. Ahí en el tocador tengo chocolates, ¿quieres?

HIJO No.

HIJA *(Sonriendo.)* Eres una mierda muy bella. ¿Lo sabes? Por eso te quiero. Pero la verdad es que no iba a tener un hijo contigo.

HIJO Es una puta almohada. *(Pausa.)* Dime más.

HIJA ¿Qué quieres que te diga?

HIJO Lo que me sabes decir. Siempre sabes decirme algo nuevo. Eres buena conmigo.

HIJA Te amo.

Silencio.

HIJO ¿Ya viste tu página? La cambié por completo; la rediseñé.

HIJA Siempre puedo confiar en ti.

HIJO De todas maneras quiero ir al rastro. ¿Me vas a acompañar?

HIJA Claro. *(Ella apaga el televisor.)* Te amo.

HIJO Conéctate ahora. Después vamos al rastro.

Se besan.

10

Cuarto en penumbra.

Un charco de orines. El Padre se encuentra en el suelo, frente a él está acomodada la Niña cubierta con sábanas.

PADRE El otro día encontré una cucaracha entre los tacones de mis zapatos, creo que tenía hambre, pero no me pudo devorar. Espero que no te vayas a ir pronto, me agrada tener con quién platicar. Pero dime algo. Hace rato que no dices nada. (*Silencio.*) Si no dices nada, voy a seguir hablando y te vas a enojar. No puedo creer que no tengas nada que decir. Oye... dime lo que quieras... te escucho... ¿estás dormida?

Epilogo.

La Madre se encuentra sentada en la calle, fuma, está maquillada y viste como una puta. Frente a ella, en una mesa, hay docenas de muñecos empaquetados con los rostros del Hijo, la Hija y la Niña.

MADRE ¿Alguien quiere un muñeco? Están en oferta. Son los que se anuncian en la televisión. Son muy bellos, no lo digo yo, lo dice la gente que los ha comprado. Fue hermoso el programa televisivo de mi familia. Primera página a nivel nacional. Mis hijos salieron muy bien en la foto. ¿Qué ya no se acuerdan? La historia de mis hijos todo el mundo la sabe. No sé dónde quedó su padre, la última vez que lo vi fue en el juzgado. Es

un cerdo. Un cerdo. Los amarró y los golpeó hasta desfigurarlos... y a una niña también la mató. Él me dijo que a la niña la odiaba igual que a mí. Pero no es cierto, él a mí nunca me odió. Me amaba, eso sí lo puedo decir. Me amaba. *(Pausa.)* Es normal, le dije, si los niños juegan y se tocan es normal. Pero a él no le gustó eso. ¿Y tú qué?, le dije, no me dejó hablar. Cállate, me gritó, cállate si no quieres que te rompa la cara. Y me callé. El seguro de vida vale madres, no me dieron nada por los niños porque no dan dinero si es asesinato a manos de un familiar. Ves lo que hiciste, le grité, ves... no sé si se escapó y no me importa. Me propusieron un programa donde contara la historia de mis hijos y acepté. Mandé a hacer muñecos tomando como modelos los que había hecho mi Hijo. Se vendieron bien pero últimamente la demanda ha bajado... tengo que invertir en publicidad. Quizá de esa manera suban las ventas... Lo importante es verme bien, verme muy bien, para que la gente se acerque... ¿Alguien quiere un muñeco? Están oferta. *(Silencio.)* ¡Muñecos!... si les interesa un muñeco, se lo pueden llevar a crédito... cobro treinta, no pongo los condones... ¿alguien quiere un muñeco? son muy bellos.

-1

Sala.

La familia se encuentra reunida alrededor de un televisor. Todos sonríen. Se escuchan sonidos de alarmas; sirenas de policía; melodías temáticas de programas amarillistas. El ruido del televisor aumenta. El rostro de todos está inerte.

